

La pesadilla nuclear amenaza Sur América

José Iraides Belandria

Recientemente, apareció publicado en www.ecoportal.net, un sitio de Internet dedicado a temas ecologistas, una alarmante noticia sobre la posibilidad de instalar en varios países de América del Sur una red de reactores nucleares emplazados en Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia.

El artículo titulado “Repudio de ONGS y movimientos sociales al intento de nuclearizar América del Sur” anuncia la creación de una empresa binacional por parte de los gobiernos de Argentina y Brasil para enriquecer uranio, producir radioisótopos y construir unas 15 centrales nucleares en los próximos 20 años. En ese proyecto participaría, eventualmente, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Uruguay. El artículo señala que Argentina y Brasil ya tienen 4 centrales nucleares en sus territorios y prosiguen en sus ambiciones para lograr un alto desarrollo en el campo de la energía nuclear con fines industriales y militares. El proyecto es apenas un esbozo de un “paquete nuclear” concebido a espaldas del pueblo y de las organizaciones ecologistas que repudian este “festival nuclear” en el cual se prevé hasta la construcción de bombas atómicas.

Esta noticia es impactante, desde el punto de vista ecológico, porque la construcción de semejante proyecto causaría un ecocidio radiactivo de dimensiones bíblicas en toda la América del Sur, uno de los pocos lugares del planeta, relativamente libre de la tenebrosa energía nuclear.

Al respecto, conviene señalar que durante los procesos de desintegración nuclear se generan sustancias radiactivas como plutonio 239, cesio 137, estroncio 90, telurio 132, lantano 140, radiaciones ultravioleta, alfa, beta y gamma y desechos radiactivos gaseosos, líquidos o sólidos, los cuales son altamente peligrosos para la vida biológica porque pueden causar muerte instantánea, cáncer, mutaciones genéticas y otras enfermedades mortales. Similarmente, las máquinas, equipos, materiales, utensilios y accesorios básicos de estos procesos se contaminan irreversiblemente con los fragmentos radiactivos producidos por las reacciones nucleares.

Asimismo, no existen métodos seguros para manejar estos desechos nucleares cuya actividad radiactiva y tóxica puede contaminar durante millones de años la atmósfera, aguas y suelos donde son lanzados o depositados en féretros de concreto y plomo después de sus aplicaciones militares o industriales. A pesar de estas precauciones, casi ingenuas, los efectos letales de estas sustancias permean los sarcófagos y se magnifican a través de los ciclos biológicos, geológicos, físicos y químicos que sustentan la vida planetaria amenazando la supervivencia de todos los sistemas ecológicos. Hasta el momento, no existe alternativa confiable para encadenar el monstruo nuclear una vez que empieza a liberar su fatídica energía.

Ante este inquietante panorama, no es difícil figurarse las consecuencias contaminantes de esta aventura nuclear esbozada por algunos gobiernos suramericanos. Podemos imaginar basureros de desechos radiactivos dispersos en todos los ámbitos de las cuencas del Amazonas, el Paraná, el Orinoco y sus innumerables prolongaciones hídricas. Concebir cementerios de radioisótopos

cubiertos de plomo y algas enterrados en las profundidades del mar Caribe, el océano Atlántico y el océano Pacífico. Vislumbrar nubes y lluvias radiactivas sobre el lomo de las cumbres andinas, las pampas, los llanos y las inmensas selvas amazónicas. Sentir tormentas de neutrones, cesio y estroncio sobre las grandes ciudades y pueblos. Ver mutantes biológicos caminando sobre la tierra o sumergidos en las aguas soportando la agonía de inconcebibles sufrimientos como los padecidos por las víctimas de Hiroshima, Nagasaki o Chernobyl. En fin, vivir una pesadilla apocalíptica de núcleos atómicos, reacciones en cadena, llamas de plutonio y relámpagos de telurio diseminados en las entrañas de la América austral.

Anticipando estas visiones sombrías, los beneficios energéticos, industriales, militares y económicos argumentados por este proyecto nuclear son grotescos porque el daño irreversible que puede causar a todos los seres vivos es inconmensurable. En este sentido, la finalidad de este mensaje es hacer un llamado a la conciencia de nuestros gobernantes para impedir la proliferación de artefactos nucleares con fines militares o industriales y hacer de América latina una región libre de la energía nuclear. En contraste, nuestros países deberían dedicar sus esfuerzos científicos, tecnológicos y sociales a desarrollar modelos energéticos basados en la utilización moderada de la energía del sol, el viento y el mar, entre otras posibilidades no contaminantes, que no transgreden la armonía de la naturaleza ni sean agresivos de los ecosistemas naturales como los basados en el uso intensivo de la energía atómica.

